

## RESEÑAS DE LIBROS

---



### **ATRAPADOS POR EL MIEDO**

***Medios de comunicación, inseguridad social y militarismo en América Latina***

Compiladores: Robinson Salazar Pérez y Marcela Heinrich

Editorial Elaleph

Colección Insumisos Latinoamericanos

252 páginas

ISBN: 978-987-1701-63-6

Argentina

*Los miedos suelen ser rocas indómitas,  
el tiempo está escondido  
en cada instante  
haciendo lenta y agónica  
nuestra propia muerte.  
Detrás de la sombra  
que uno mismo proyecta  
se agazapa cual tigre  
la victoria  
o la derrota*  
**Marcela Heinrich**  
**Bajo Techo**

La casa común, el domo del pensamiento colectivo, la colectividad que nos une a través de la reflexión y el quehacer académico da a conocer dos textos de fina confección, con trabajos de 13 mujeres creativas y 6 hombres acompañantes que pluma en ristre abren camino por los resquicios de las Ciencias Sociales para dar cuenta de lo que acontece en nuestra realidad social, sobre que hacen los seres humanos que construyeron la sociedad y de que manera vamos diseñando el futuro, muchas veces con acierto y otras con errores

y desatino, pero con la ventura de poder rectificar y enmendar lo que nunca debió ocurrir.

Así fue el propósito que nos guió la escritura colectiva del par de libros que hoy presentamos ante ustedes.

Son libros que nacieron sin ataduras y sin menoscabo, sólo nos acompañó el sano interés de exponer qué está aconteciendo con los miedos y el dolor en la sociedad contemporánea, por dónde se asoman, qué naturaleza tienen, de qué manera nos fueron arrojando las iniciativas, quienes lo prohíjan y diseminan por toda la amplia capilaridad de la sociedad hasta enmudecer nuestros reclamos, inmovilizan las acciones reclamantes y ante todo, dejan en el largo sendero de nuestras vidas lastre y lastimaduras que nos impiden reproducir la sociabilidad, las relaciones sociales, las reciprocidades y los afectos, ingredientes básicos de una sociedad democrática plural, tolerante, igualitaria, justa y ante todo con horizonte definido para edificar el futuro.

Miedos, sensaciones desagradables que son percibidas por cada uno de nosotros cada vez que nos damos cuenta que nuestra seguridad es vulnerara y quedamos expuestos a toda gama de peligros que apuntan hacia nuestra naturaleza humana: El cuerpo.

Miedos imprecisos, móviles, elusivos, modificables, difíciles de identificar y situar con exactitud porque devienen de diversos difusores, desde la naturaleza hasta del mismo ser humano que comparte un trozo de territorio común, donde el distingo de clase social, color de piel, nacionalidad, nivel de escolaridad, estatura o género es difuminado porque el alud de temor y angustia es abrumador, atalayador, asfixiante y súbito que nos roba los reservorios ocultos de la seguridad y la libertad.

Los miedos de hoy llegaron de la mano con el Siglo de la incertidumbre, sepultaron las certezas que nos confirió el Siglo XX, desmoronó poco a poco las comunidades y colectividades, rompió sin prisa los lazos sociales, los diálogos productores de consenso fueron remplazados por conflictos y guerras, borró las fronteras con el lenguaje de la

globalización pero erigió muros y nuevas fronteras a las migraciones, quebró la idea de pertenencia con lo nacional y dio paso a una criatura fragmentada, idolatrante de la individualidad, proclive a privilegiar el espacio privado, esquiva de todo lo público y seducido por el hedonismo y el consumo.

El andamiaje arquitectónico no fue obra individual, hay tras de ese bunker una idea firme de hacer la guerra para atacar a un enemigo en sus flancos emocionales, destruirle la urdimbre que brinda soporte a las acciones colectivas, erigir un nuevo ser humano individualizado y dominado bajo el yugo de la vanidad, el placer y el consumo, que dé la espalda a todo aquello que lo invite a colectivizar, desinteresada de los asuntos públicos, huidiza de los espacios públicos parlantes, con mirada de desprecio hacia la política y los políticos, indolente ante sus semejantes e indiferente ante las voces de los "otros".

No es el miedo de los ayeres, donde la figura del ogro, la muerte, la desobediencia y los divorcios marcaban la pauta; hoy es un miedo que pone el énfasis en la pérdida de la seguridad existencial y la fragilidad de la posición social, la pérdida de trabajo, el vecino carenciado, el extranjero estigmatizado, ser pobre, no consumir ni viajar por placer, enfermarse, que la naturaleza robe nuestras pertenencias, que mis padres fallezcan y no puedan solventar mis estudios, que roben mi clave electrónica, quedar incapacitado para movilizarme, visitar una plaza, villa o barrio, transitar por algunas calles, que la crisis económica azote los ingresos, que las devaluaciones encarezcan los precios de los productos que consumo y carecer y/o perder recursos económicos para obtener un dispositivo electrónico que nos brinde seguridad y posibilidad de ser parte del mundo virtual y dotarnos de una identidad fulgurante y efímera.

Es un miedo ligado al mercado, al consumo, al cuerpo, a las emociones, al despojo, a la inseguridad y ante todo a ser pobre.

podemos afirmar sin prejuicio alguno que vivimos la etapa de la sociedad siniestra cuya característica notoria es la inserción del eje de la agresión maligna en las relaciones sociales, orientada por vectores que infringen daño, dolor, tortura, aflicción hacia los congéneres, excluir a todos aquellos que no son afines a mi imaginario social y orillarlos paulatinamente al confinamiento de los olvidados, los sin derechos y/o seres superfluos como le denomina Zygmunt Bauman.

La afirmación de siniestra no es caprichosa ni escandalosa, es la mejor expresión que oteamos para definir un escenario colmado de fatalidad, desdicha, nefasto, angustioso, desgarrador y ante todo sepultador del entramado que costó millones de años armar para reproducir la sociedad: Relaciones sociales, lazo social o diálogos, reciprocidades y afectos.

Sustraer los componentes que dan cuerpo a la comunidad fue y sigue siendo el factor preponderante que nos arrojó al mar embravecido de la diáspora, donde la fuga solitaria fue la opción que nos ofrecieron como mejor opción.

Indudablemente, sin cooperación, anuladas las redes asociativas y el temor de ser alcanzado por un miedo que tiene cientos de difusores, desordenó las coordenadas de la reflexión, fuimos presa de la angustia, temores y celos pulularon, nadie es ni será depositario de la confianza del otro, un mundo de millones de habitantes sin nexos ni comunión real, todo se trasvasó al mundo virtual, donde la seguridad del espacio privado, la vida singular sin horarios ni calendarios nos brindó la seguridad ficticia y desde ahí se reprodujo la sociedad del Siglo XXI.

Las afectaciones no tardaron en revelarse, los muros institucionalizados de la sociedad moderna fueron enmoheciéndose, musgos y magulladuras remplazaron los ladrillos del muro de la habituaciones legendarias que daban soporte a todo lo asociativo o colectivo, de ahí que la familia, la escuela, el trabajo, los gremios, los partidos políticos, sindicatos, clubes, hermandad y cofradías se diluyeron, envejecieron, fueron conceptuadas como

viejas, en desuso, fatales y hasta gravosas para el futuro, aunque este evento venidero no tuviese horizonte porque está celosamente adherido al presente perpetuo.

Entonces atisbamos una ruptura del tiempo en el imaginario social, el pasado es la rémora que me ata, el presente es perpetuo y el futuro es un horizonte lejano que debemos recorrer al luchar de mañana, de esta manera la vida es impronta, líquida, espontánea y súbita.

No hubo mayor razón y desafío para escribir el libro "Atrapados por el miedo", la cohorte de Insumisos Latinoamericanos colocó sobre la mesa la reflexión colectiva del tema que nos inquieta, convocó a antropólogos, sociólogos, politólogos, comunicólogos y sujetos con conciencia que son formados en la Escuela de cuadros de la Red [www.insumisos.com](http://www.insumisos.com), para asumir el compromiso de trazar líneas de debates, sumar ideas, posicionar sobre la mesa experiencias y saberes sobre los miedos, dándose un debate fructífero, tolerante, coherente y con propósitos claros: devolver a la sociedad lo que ahí se fragua pero desde la escritura orientadora que diera a conocer donde se incuban los miedos.

Tomamos un punto de partida ineludible, la arqueología del miedo que nos fue transportando hacia los mecanismos y procesos en cómo se fabrican los miedos y en algunos casos se desestructuran para abrir atajo al terror y la muerte. Los canales constructores y divulgadores del miedo no fueron dejados al margen, incorporados están los Mass- Media, único visitante admitido por todos aquellos que viven en los confinamiento del espacio privado. Sin embargo, en el camino de la escritura fue debatido el papel de los medios de comunicación, del cual tradicionalmente llamaban "cuarto poder", hoy han subido drásticamente de categoría porque son uno de los factores del poder mismo, construyen la realidad político-ideológica a escala planetaria, fabrican opinión pública, mienten, ocultan acontecimientos, desvertebra discursos, reciben paga del mejor postor, idiotizan con programación frívola, siembran miedos y ofertan un imaginario social que riñe con la realidad; son la usina de la mentira y del odio.

Por las mentiras diseminadas por los Mass-Media nos abocamos a discernir sobre la inseguridad pública, el control social, el caos y las crisis económicas, dado que tras de ese discurso temerario se mueven intereses políticos, cuotas de poder pero ante todo, prohijar tradiciones del pensamiento neo-conservador que son proclive a criminalizar al pobre, las protestas populares, las voces disidentes, a los carenciados, los sin derechos y los jóvenes.

La puntualidad y exactitud era necesaria, porque los datos, la realidad social cifrada, los estudios de casos ilustraban de mejor manera los miedos, de ahí que quienes trabajan con los residuos domésticos e industriales, entre la suciedad y los olores fétidos el miedo no está en los sujetos colectores propensos a contaminarse, sino en la mirada de quienes los ven deambular por las calles; el lugar de los miedo muta y se entrelaza como trenza de exclusión, indolencia y desprecio.

Finalmente, no pudo el colectivo de los Insumisos Latinoamericanos rehusar el tema del narcotráfico, vehículo fantasma que recorre las calles, villas, barrios, countries, pueblos y ciudades enteras bajo el manto de la impunidad y los desaciertos gubernamentales. Es el fenómeno social que estigmatiza y a la vez confiere poder; es el caballo de batalla de los medios de comunicación para desvertebrar la gobernanza, asimismo es la ilusión de los actores de comportamiento impronta que desean el dinero, la popularidad y notoriedad que el trabajo a corto plazo niega; el narcotráfico es la estrategia de sujeción que países dominantes, cabezas del crimen organizado imbricados con empresarios del mundo de las finanzas han impuesto para apropiarse de los recursos naturales estratégicos a través de la guerra contra las drogas.

Es un libro que descubre los muros oxidados de la sociedad de la certidumbre que nos llegó el Siglo XX, que a través de la narrativa disciplinaria descubre la trayectoria del miedo corrosivo, señala los hijos asociativos desgarrados y ante todo abre sendero para que los lectores desalojen los miedos y decidan recuperar la naturaleza social de la sociedad.